SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 44 minutos)

- La Comisión de Asuntos Internacionales del Senado tiene la gran satisfacción de recibir al señor Embajador de la República del Paraguay, cuya presencia ha considerado de gran interés.

En principio, debo decir que esta es una reunión de trabajo en la que recibimos al representante de una República muy querida para los uruguayos, quien nos brindará su opinión acerca de las relaciones entre nuestros países -que son muy estrechas desde hace mucho tiempo- pero también sobre el marco de esta región que nos es común en lo que tiene que ver con la celebración de convenios y tratados. De todos modos, el señor Embajador también podrá abordar en esta Comisión cualquier asunto que le parezca oportuno considerar.

SEÑOR NOGUES.- Señor Presidente: agradezco mucho la deferencia con que me han recibido y la invitación de que he sido objeto. Es un honor para mí, como Embajador del Paraguay, concurrir a la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, sobre todo teniendo en cuenta que, como funcionario de carrera, entre mis deberes está el de asistir a la Comisión de nuestro Parlamento, que se llama Comisión de Relaciones Exteriores. Precisamente, cuando como en mi caso es necesario salir al exterior en representación de nuestro país, debemos asistir a una sesión de trabajo en la Comisión que he mencionado, la que sin duda es muy afín a las tareas de la Cancillería.

Tal como el señor Presidente ha dicho, esta es una reunión de trabajo en la que aportaré algunos datos, aunque debo aclarar que no he preparado mi exposición. Considero muy valioso poder asistir a este recinto parlamentario, a este magnífico edificio que es el Palacio Legislativo, donde día a día se consolida la democracia uruguaya, de la cual mucho debemos aprender en nuestro país. Justamente, en los momentos difíciles que le tocó atravesar a mi país, el Parlamento uruguayo nos ha demostrado todo su apoyo.

Mi intención es la de realizar una síntesis breve acerca de las relaciones bilaterales, las que creo que poseen un excelente nivel. Podemos destacar hechos muy significativos como el de la presencia del señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Jorge Batlle, quien en setiembre del año pasado visitó nuestro país con motivo del 150 aniversario de la muerte del General José Artigas. Asimismo, este año hemos reiniciado, después de cinco años, la reunión de la Comisión Mixta Uruguayo - Paraguaya en Asunción, en la que hemos tratado diversos temas.

En nuestra agenda bilateral hay una serie de propuestas y acuerdos a nivel de Cancillería, entre los cuales se cuenta uno muy importante para nosotros, como es el de sanidad animal, propuesto por los países del MERCOSUR debido a la crisis que suscitó el problema de la fiebre aftosa.

Al igual que el Uruguay, nuestro país es eminentemente ganadero; en este momento tenemos como segundo rubro de exportación el de las carnes el que, incluso, ha desplazado al algodón. Este asunto nos preocupa mucho y pensamos que se debería hacer un trabajo conjunto, no sólo entre los países del MERCOSUR, sino también con aquellos que se encuentran más allá de la región. El acuerdo sobre sanidad animal está a estudio en la Cancillería uruguaya y, a nuestro juicio, es posible que sea firmado el año que viene.

Hemos solicitado colaboración al Uruguay en el tema de la cría de ovejas, que despierta interés en el Paraguay, aunque es un tipo de ganado que actualmente existe en pequeña cantidad; creemos que la experiencia uruguaya y la calidad de su ganado ovino nos puede servir de mucho.

Los señores Senadores conocen muy bien la situación de mi país, tema que no quiero dejar de tocar porque estamos, más que nada, en una reunión de amigos y de hermanos. No es una situación fácil. Como ya lo saben, nuestro proceso de consolidación de la democracia lleva doce años y ha tenido altibajos y problemas, pero creo que el sentir del ciudadano, del pueblo, es que se trata de un proceso para nosotros irreversible; si conversan con el ciudadano común, les va a decir que es así. No hay vuelta atrás en la agenda o en el calendario. Todos tenemos que seguir pugnando y empujando a favor del proceso democrático.

Sabemos que la democracia no consiste solamente en votar cada cinco años, sino que es un ejercicio diario del Poder Ejecutivo, del Parlamento y del Poder Judicial. Tenemos déficits en los tres Poderes, lo que surge de las grandes encuestas realizadas a la ciudadanía. Es cierto que hay descrédito, lo que no quiere decir que la democracia afloje, sino todo lo contrario: ella se fortalece día tras día. Actualmente los paraguayos tenemos la posibilidad, a través de la irrestricta libertad de prensa, de saber lo que pasa en el país y en los tres Poderes del Estado. Eso es fundamental para el Paraguay.

Debo destacar el apoyo que en las crisis políticas ha recibido permanentemente, sobre todo de parte de los países hermanos del MERCOSUR. Ahora bien, más allá de los problemas sobre los que conversábamos con el señor Presidente de la Comisión, la gente pide resultados inmediatos dentro del MERCOSUR, y existe en el presente un gran descrédito en materia económica y social. Reitero que en lo que atañe a la democracia ha recibido un gran apoyo, pero el problema fundamental es el social. Nuestro país está en crisis -no tenemos que ocultarlo- y ella se da en lo político, en lo social y en lo económico. Las cosas hay que decirlas, sean buenas o malas, porque es necesario que la gente sepa en qué momento estamos viviendo.

A pesar de todo, este año vamos a celebrar elecciones en todo el país para elegir a los nuevos intendentes. En el mes de julio terminó el proceso de la elección interna de los distintos partidos políticos, cada uno de los cuales ya tiene electos sus candidatos en todo el país. El 18 de noviembre se eligen los intendentes, y creemos que es un paso más hacia la consolidación de la democracia paraguaya. Además, el año que viene se inicia el proceso tendiente a la realización de las elecciones internas de los partidos para designar candidatos a Presidente y Vicepresidente de la República, Senadores y parlamentarios. Nosotros votamos todos los cargos de una sola vez. El Congreso se renueva totalmente y, por supuesto, también los gobernadores, que son las autoridades departamentales y tienen autonomía política.

Sin embargo, considerando todo nuestro proceso, aun con sus altibajos -como decía anteriormente- sí tenemos muchos problemas en el contexto del MERCOSUR. Recuerdo que para la última Cumbre de Presidentes del MERCOSUR, cuando Paraguay entregó la Presidencia "pro tempore" al Uruguay, la FEPRINCO -la Federación Paraguaya de Comercio- y la UIP -la Unión Industrial Paraguaya- en reunión de todos los empresarios, realizaron un planteamiento al Gobierno solicitándole la salida de nuestro país del Tratado, iniciativa que no partió sólo de los empresarios, sino también de los sindicatos y de la sociedad en general.

La realidad es que nosotros consideramos que con el MERCOSUR no hemos sido beneficiados. De hecho, hemos experimentado un gran déficit económico debido a la crisis brasileña. Brasil significa para el Paraguay casi el 70% de sus ventas dentro del MERCOSUR, lo que quiere decir que cuanto menos le vendamos, menos vamos a recaudar. Para este año, el déficit del país se calcula en U$S 330:000.000, lo que indica que prácticamente no habría crecimiento. Se había hecho un cálculo de que este año íbamos a crecer un 1,5%, pero no nos parece que lleguemos ni al 1%, dada la crisis en la que lógicamente estamos sumidos.

Pese a todos estos problemas, creo que el Gobierno, el Parlamento y el Poder Judicial son conscientes de que el país hay que sacarlo adelante, pero esa tarea no la va a materializar el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, ni un partido político; al país tenemos que sacarlo adelante todos juntos. Por eso se habla mucho de una concertación política. En este momento, a iniciativa de la Iglesia Católica -que en el Paraguay siempre tiene una influencia muy importante, nos guste o no, dependiendo ello de cómo lo miremos- se ha convocado a un diálogo, hace ya dos semanas, con todos los sectores políticos, sociales, económicos, campesinos, departamentales, sin dejar de lado a nadie, para ver de qué manera podemos superar esta crisis en la que estamos inmersos. El país tiene que seguir avanzando y las instituciones deben continuar funcionando; tenemos que salir de esta grave crisis económica y social, y también campesina. La Iglesia está embarcada en esta labor. No sabemos cuál será el resultado; hay gente escéptica en ese sentido. Uno de los temas importantes es que el actual Gobierno, presidido por el señor González Macchi, termina el período recién en el 2003; o sea que hasta ese momento el Paraguay no puede traspasar el poder al nuevo Gobierno electo.

Tampoco creemos que sea una solución la renuncia o salida del Presidente González Macchi. Este tema se debatió mucho -los señores Senadores están al tanto de lo sucedido- e incluso el mes pasado, en la Cámara de Diputados, los Liberales solicitaron el juicio para González Macchi, y los Colorados para el Vicepresidente Franco. Lógicamente, no se contó con los votos necesarios, por lo que no se va a llevar a cabo ya que, de acuerdo con nuestra Constitución, se puede presentar sólo una vez. Quiere decir que, indefectiblemente, el Gobierno debe continuar con sus autoridades constituidas hasta el 2003.

Esta es una breve síntesis para decirles con toda sinceridad cuál es nuestra situación interna. Reitero que el Paraguay también seguirá dentro del MERCOSUR, ya que esa es la decisión tomada por el Gobierno. Es una situación muy difícil. Los señores Senadores saben cuál es el costo que le puede significar a un país hoy en día salir del MERCOSUR. A pesar de todos los problemas, seguimos apostando a esa integración, y creemos que si leyéramos nuevamente el Tratado de Asunción, allí estaría la solución para esta crisis que también lo afecta.

Cabe agregar que nos interesa conocer cuál es la posición uruguaya, ya que la respetamos muchísimo. Es más; para nosotros son muy sabias las reflexiones que hace el señor Presidente Batlle. Esto lo digo sin ninguna intención de querer congraciarme; lo digo honestamente. En la Embajada, a pedido no sólo de la Cancillería, sino de la Presidencia de la República, frecuentemente nos solicitan las intervenciones del señor Presidente Batlle, de las autoridades uruguayas y también de los integrantes del Poder Legislativo. Nos interesa mucho saber qué opina el Uruguay sobre la crisis, cómo la maneja y qué piensa sobre el MERCOSUR. Las intervenciones que hacen los uruguayos, siempre tan inteligentes y pausadas, nos sirven de mucho. Por esa razón, acompañamos al Uruguay en su postura.

Creemos importante la creación de un Tribunal a fin de encontrar una solución a las controversias. En el día de ayer hubo una reunión al más alto nivel de los cuatro países, y si bien se avanza lentamente, pensamos que algo se va a lograr. Sabemos que por parte de algunos países no hay interés de que esto sea así, pero para nosotros es muy importante. Nos enfrentamos a muchos problemas como, por ejemplo, el que surge de los productos perecederos; es el caso de los tomates -somos grandes exportadores al mercado argentino- y de las hortalizas, que por un capricho aduanero, paran durante veinticuatro horas a los vehículos cargados con esos productos, que terminan pudriéndose por lo que ya no pueden llegar al mercado argentino, y tienen que regresar a Asunción. Este tipo de situaciones nos irrita mucho, ya que tampoco somos grandes exportadores de productos que compitan en el mercado, como lo son el Brasil y la Argentina.

Insisto en que con la ayuda de los países, específicamente del Uruguay, podemos ir solucionando los problemas que existen dentro del MERCOSUR.

También quiero decir que el comercio entre el Uruguay y el Paraguay se ha incrementado en los últimos años; la balanza ha sido favorable para nuestro país en estos últimos cinco años, aunque el año pasado no hubo mucha diferencia. Además, el Paraguay sigue utilizando cada vez más el Puerto de Montevideo como puerto de tránsito, y el de Nueva Palmira para sacar la soja. Este es nuestro principal producto de exportación, y este año la cosecha ha sido récord, ya que fue de 3:000.000 de hectáreas. Según unos datos que estaba leyendo, a fines de agosto el Paraguay había sacado 2:100.000 toneladas de soja y había exportado un 60% vía marítimo-fluvial por la Hidrovía, y de ese porcentaje, casi un 39% salió por el Puerto de Nueva Palmira y el 23% por los puertos argentinos. Por lo tanto, considero que la utilización que hacemos del Puerto de Nueva Palmira es intensa. Tanto es así que la Administración Nacional de Aviación y Puerto del Paraguay está abocada en su presupuesto a utilizar la zona que el Uruguay en forma tan benevolente nos ha cedido, a fin de implementar una infraestructura portuaria y sobre todo de granos.

Repito que cada vez más utilizamos el Puerto de Nueva Palmira, ya que las expectativas que tenemos en la soja son cada vez mayores. Es más, para el año que viene se calcula que puede haber una cosecha de 3:500.000 de toneladas, por lo que pensamos que será más necesario aún contar con infraestructura portuaria.

Esta es una breve síntesis. No quiero extenderme más en el tema. Estoy a las órdenes de los señores Senadores por cualquier consulta que quieran hacerme, y agradezco su deferencia.

SEÑOR PEREYRA.- Quiero celebrar la oportunidad que tenemos de conversar con el señor Embajador del Paraguay, país con el cual estamos muy unidos en la historia y con respecto al cual, por algunos episodios dolorosos del pasado, los uruguayos sentimos

culpa. Hemos seguido con gran cariño la vida de ese país y el esfuerzo que ha hecho por un renacimiento de lo que apuntó a ser en el siglo pasado, pero que terminó en un período muy difícil.

En este reencuentro al que hizo referencia el señor Embajador en cuanto al Tratado del MERCOSUR, firmado en Asunción, quiero señalar que nosotros tenemos exactamente los mismos padecimientos que ustedes frente a los socios poderosos. Nuestro comercio también ha sufrido un deterioro muy grande con las devaluaciones del Brasil. Nuestro principal comprador de arroz era el Brasil, y también era muy importante la compra que nos hacía de carnes y de productos lácteos. La enorme población que tiene el Brasil necesita alimentos, y la proximidad con el Uruguay facilitaba la relación comercial. Debido a la situación actual, eso ha sido imposible de mantener, pese a que el Tratado del MERCOSUR establecía la armonización de las políticas macroeconómicas a los efectos de poder realmente cumplir con los fines del mismo.

El Uruguay, por tradición y por ser un país chico, ha exhibido siempre el culto del Derecho en todos los conflictos y está aferrado al cumplimiento de las reglas del MERCOSUR. Es cierto que el Brasil es un país poderoso, con una organización constitucional de tipo federal, que hace que los distintos Gobiernos adopten diferentes actitudes sobre la aplicación del Tratado. Lo mismo nos pasaba con el arroz en ciertos Estados, puesto que nos ponían trabas en su distribución.

El Brasil, con su poderío, pretende liderar el MERCOSUR, pero en realidad creemos que esta situación le conviene, porque una cosa es aparecer, por poderoso que sea, como un país solitario, y otra, como integrante del MERCOSUR. Quizás ésta es la única razón por la cual queda la esperanza de que podamos retornar al cumplimiento de las normas de ese Tratado, aunque es claro que los fenómenos económicos nos pasan por arriba.

El parecido que tenemos con el Paraguay, no sólo por nuestra relación territorial respecto a los demás, sino por las similitudes en cuanto a las producciones, hará que un esfuerzo común entre ambos países pueda abrir una brecha en esta ley de hierro que nos impone, fundamentalmente, la nación más poderosa entre las firmantes del Tratado del MERCOSUR. Por eso creo que son convenientes los contactos frecuentes, más allá de los que, naturalmente, deben tener lugar entre quienes integran las autoridades del MERCOSUR, se trate del Consejo, de las reuniones de la Comisión Parlamentaria o de las otras organizaciones. Asimismo, es necesario un contacto permanente entre los representantes parlamentarios y las distintas fuerzas vivas de ambos países, a los efectos de impulsar la reacción necesaria para poder salir de esta difícil situación en la que se nos ha colocado.

Seguramente la presencia del señor Embajador será muy útil para esta tarea. Por tanto, ese es un motivo más para celebrar su llegada al país y su contacto con nuestra Comisión.

Por último, reitero mi agradecimiento por la visita que nos hace el señor Embajador del Paraguay y por sus palabras.

SEÑOR MILLOR.- No es necesario desearle una feliz estadía al señor Embajador, porque estoy seguro de que se va a encontrar en su casa. Eso es lo que sienten los paraguayos cuando llegan al Uruguay y lo que sentimos los uruguayos cuando vamos al Paraguay. Como bien señalaba el señor Senador Carlos Julio Pereyra, hay lazos muy estrechos que no es necesario enumerar.

Más allá de felicitar al Embajador paraguayo por su concisa y muy clara presentación, sinceramente debo decirle que me sorprendió y me congratuló cuando en una parte de su exposición se refirió a las perspectivas de impulsar lo que todos los países persiguen en estos momentos, que es la posibilidad de poder vender al exterior -actualmente son muchos más los países que quieren vender que los que compran- concretamente la intención del Paraguay de exportar carne ovina. Reitero que para mí es una gratísima sorpresa porque demuestra, una vez más, lo aguerridos y lo inteligentes que son los paraguayos. Si bien ese país no cuenta con el clima más apto para la cría del ganado ovino, pienso que la decisión es inteligente.

Nuestro país ha visto bajar a la mitad su rodeo ovino, y si bien puede que me equivoque en algunas cifras, de estar en el entorno de los treinta millones de cabezas, hoy tenemos alrededor de trece millones, debido a una razón que no controla ningún Gobierno uruguayo, que es la baja en el precio de la lana. Creo que en cierta forma el Uruguay ha descuidado -ahora veo que hay un proceso que trata de revertir esta situación- el otro aspecto, que es la gran paradoja que ofrece el mundo moderno: en la actualidad, se produce menos carne ovina porque hay menos rodeo ovino, mientras que, sin embargo, crece su consumo a nivel mundial Hoy por hoy, en los restaurantes más caros de la Unión Europea y de los Estados Unidos, uno de los platos más cotizados es la carne de cordero. A veces los países no se dan cuenta de esto, y quizás por la magnífica cultura lanar que el Uruguay tenía, no nos dimos cuenta de esta circunstancia, y nuestro rodeo ha bajado. Pero el Embajador paraguayo anuncia esta medida, que en mi modesta opinión es muy inteligente y demuestra que los paraguayos están en contacto con la realidad, porque detrás de la decisión de su Gobierno seguramente hay un estudio de mercado; y piensan utilizar la experiencia uruguaya, que es riquísima en materia lanar, pero también está siendo muy rica y fermental en este nuevo andarivel que es el consumo de carne de cordero pesado.

Al respecto, puedo decir que a algunos emprendimientos privados realmente les ha ido muy bien, y creo que en eso el Uruguay debería insistir, pero con una política de Estado. Hoy por hoy, reitero, ese emprendimiento lo están llevando a cabo algunos privados y algún frigorífico. Seguramente, el señor Embajador debe contar con esa información, aunque de cualquier manera se la podríamos facilitar. Pienso que esa puede ser una experiencia muy rica y, con toda franqueza, quiero decirle que más allá de lo concisa, brillante y clara de su exposición, me congratulo del rumbo que se ha decidido tomar en un aspecto muy interno de la economía paraguaya.

Por lo demás, en lo que tiene que ver con el proceso de consolidación de la democracia, Paraguay es la historia de caer y levantarse de nuevo, no sólo en los sucesos del siglo XIX, a los que hacía referencia el señor Senador Pereyra, sino también en los ocurridos en el siglo XX.

Más allá de los avatares que tenga ese camino que los paraguayos están transitando para consolidar la democracia, debo decir lo siguiente. Me tocó asistir como observador a la última elección que hubo en el Paraguay, que fue muy pasional, y con total franqueza debo decir que me sorprendieron varias cosas. Concurrí varios días antes, porque no creo que una elección se observe pura y exclusivamente el día en que tienen lugar. Todos sabemos que los paraguayos, bajo un aspecto de personas muy tranquilas y pacíficas, son muy pasionales. Por eso, en ese clima de pasión, me llamó poderosamente la atención el orden, la tranquilidad y el respeto por el adversario. Puedo decir que no observé ninguna irregularidad, ni ningún gesto agresivo, pero más aún me sorprendió

el respeto durante el festejo. Una multitud cubría las calles de Asunción, donde había gente de los partidos que no habían ganado y, reitero, que me sorprendió el respeto que pude respirar esa noche. Traté de recorrer lo más posible, y no vi ningún incidente.

Como bien se señalaba, la democracia es un ejercicio de todos los días, y empieza desde abajo. Por ello, pienso que en el espíritu del pueblo paraguayo está ese sentir democrático, porque por lo pronto existe ese espíritu de convivencia pacífica que pude palpar y respirar, así como también de respeto por quien piensa distinto. Por tanto, soy muy optimista en cuanto a la consolidación de la democracia del pueblo que supo ser, en el siglo XIX, el más adelantado y con mejor bienestar económico, quizás no de América Latina, pero sí de América del Sur.

SEÑOR COURIEL.- Nosotros también nos congratulamos por la presencia del señor Embajador del Paraguay. Esta es una Comisión normalmente muy abierta para estos diálogos, de manera que estamos encantados de poder multiplicar este tipo de relacionamientos que seguramente nos harán mucho bien a nosotros y es probable que también al representante de la hermana República paraguaya.

En este inicio del siglo XXI, en el que lamentablemente todavía quedan países que no han alcanzado procesos democráticos, uno siente, a esta altura de la vida, que la democracia ya es un objetivo en sí mismo, un estilo de vida, y ojalá pueda perdurar en todo el mundo. Pero, en especial, en América Latina, en estos momentos uno siente que los principios básicos de la democracia política están arriba de la mesa.

También es verdad que los países del MERCOSUR y otros países, en los últimos tiempos, ayudaron al Paraguay a asegurar o garantizar la continuidad del proceso democrático, y ello, dentro de los principios que no debemos olvidar nunca de autodeterminación y no intervención, lo que también colaboró en ese proceso. Probablemente, estamos viviendo en un mundo caracterizado por una enorme incertidumbre, que nos afecta, sin duda, en muchos aspectos, ya sea por los precios internacionales de los productos de exportación, por las protecciones y subsidios del mundo desarrollado o por la volatilidad y la vulnerabilidad que se genera en el mercado financiero y en el movimiento de capitales. Muchas veces, también nos afecta el estilo de las políticas económicas que tenemos en nuestros países.

Debo decir, honestamente, que nunca estuve en el Paraguay y, prácticamente, es el único país de América Latina que me falta conocer. Por lo tanto, no estoy en condiciones de analizar una situación que realmente no conozco.

En ocasiones responsabilizamos de nuestros problemas al MERCOSUR. Sin embargo, a mi entender, dicho Mercado es muy importante desde el punto de vista político, sobre todo en un mundo de bloques en el que, solos, es muy difícil poder negociar. En este sentido, el MERCOSUR nos da un poco más de fuerza para poder negociar algunas cosas como, por ejemplo, a través del ALCA o con la Unión Europea, o en un acuerdo con el Sudeste Asiático. Ojalá podamos unir más esfuerzos dentro de América Latina y lleguemos a tener propuestas comunes.

El señor Embajador decía que el Brasil es vital para el Paraguay. A modo de reflexión quisiera decir que es verdad: Paraguay le vendió siempre a ese país y, probablemente, en el período entre 1994 y 1999 -cuando regía el Plan Real- hayan alcanzado un mayor nivel de ventas a ese país. En ese entonces, nosotros también le vendimos más al Brasil, pero un día ese país entró en crisis y tuvo que devaluar aunque, en todo caso, ese es un problema de ellos y no tanto del MERCOSUR. Dicho de otro modo, si no hubiera existido el MERCOSUR, tal vez les hubiera pasado lo mismo.

Estas circunstancias a veces son coyunturales y, seguramente, se podrán superar, aunque las acciones comunes en este campo son muy difíciles. A esto debe agregarse que el régimen argentino es absolutamente distinto al del Brasil. Si analizamos a Europa, que tiene un proceso mucho más cercano de integración, comprobaremos que el cambio les llevó unos cuantos años, aun teniendo un punto de partida mucho mayor. Pero estos son avatares naturales.

De todas maneras, diría que, de pronto, habría que analizar con más detalle qué pasa dentro de nuestros países para saber si tenemos una oportunidad, porque aun cuando hay elementos del exterior que hoy nos están afectando, tal vez podríamos hacer los esfuerzos necesarios a nivel económico y social. Digo esto porque en última instancia la consolidación democrática va a depender de eso; lo que garantiza la continuidad y el mantenimiento de la democracia, sin duda, es la resolución de los problemas económicos y sociales que realmente influyen en todo esto. A veces también influyen las culturas y las costumbres.

Es probable que el Uruguay sea el país de América Latina donde la costumbre, la tradición y los valores democráticos están por encima en comparación con el resto de los países; así lo establecen las encuestas. Cuando se le pregunta a un uruguayo si cree o no en la democracia, se pone de manifiesto que el porcentaje mayor de apoyo a este sistema lo tenemos nosotros con respecto al resto de las sociedades latinoamericanas. De manera que muchas veces hay elementos culturales, tradicionales e históricos, pero tal vez el mensaje que quiero transmitir al señor Embajador es que a pesar de que vivimos en un mundo internacional que nos está afectando, tenemos que mirar hacia adentro para ver qué estamos haciendo.

SEÑOR NOGUES.- Quiero agradecer a los señores Senadores por sus palabras afectuosas y cariñosas y decirles que comparto sus opiniones. En particular quisiera decirle al señor Senador Pereyra que no se sienta culpable ni mucho menos, pues en las grandes familias los hermanos se suelen pelear y hay rencillas que luego se arreglan. Cuando presenté cartas credenciales y luego fui a hacer una ofrenda floral al monumento de José Artigas, un periodista radial me preguntó sobre este tema y le resté importancia. Diría que el pueblo paraguayo nunca ha sido revanchista. Por supuesto, la historia es importante, pero nosotros no vivimos pendientes de eso. Nuestros vecinos de Argentina, Brasil y Uruguay, forman parte de pueblos hermanos con los que tenemos las mejores relaciones.

Quiero agradecer al señor Presidente su deferencia por esta invitación y, reitero, es un honor para mí haber concurrido a esta Comisión. Por ello agradezco a cada uno de los señores Senadores su presencia, y desde ya les adelantamos que estamos a su disposición. Es más, cuando el señor Senador Couriel quiera visitar al Paraguay, va a ser muy bienvenido.

SEÑOR MILLOR.- Creo que el señor Senador Couriel se está perdiendo una gran lección de historia, porque me consta que en muchas calles de Asunción uno se encuentra con el estilo de cuatro siglos, en un espacio de apenas cien metros. Por ejemplo, es posible ver una hermosa catedral que, si no me equivoco, es del año 1547.

SEÑOR NOGUES.- En realidad, señor Senador, es posterior, data aproximadamente de la fundación de Asunción.

SEÑOR PRESIDENTE.- Ha sido un gusto para esta Comisión recibir al señor Embajador del Paraguay, a quien hemos escuchado atentamente en su exposición tan sincera y clara. Como lo planteamos al principio, esta es una sesión de trabajo, fuera de todo protocolo, y en ella el señor Embajador ha manifestado claramente sus ideas acerca de lo que está sucediendo y de lo que se piensa en su país que, por cierto, son muy comunes a las preocupaciones y desafíos que todos tenemos.

Estamos esperanzados en el futuro del MERCOSUR y pensamos que todas las asociaciones o convenios deben ser para unir a los americanos. A veces, cuando uno mira los resultados del comercio y las inversiones, comprobamos lo muy pequeñita que es América del Sur cuando, en realidad, es una de las grandes reservas que tiene el mundo en cuanto a población y recursos. Por supuesto, no debemos olvidar que América del Sur padece la desunión desde su origen pero, tal vez, habrá un nuevo lenguaje que tenemos que aprender y cultivar. Los hispanoamericanos solamente vamos a ser grandes y a tener un futuro si sabemos marchar, comercializar y producir unidos, lo cual no es una tarea fácil.

Cuando votamos la creación del MERCOSUR y el Tratado de Asunción, creo que todos los que estamos acá como Legisladores, lo hicimos con una emoción y una esperanza en el futuro de la región y de todo lo que iba a implicar ese Tratado. Actualmente, todos nos sentimos un poco frustrados, pero eso no debe hacer que volvamos a la situación anterior, porque las fronteras cerradas y la desunión son peores. Tenemos que saber convivir en este nuevo mundo que, como decía el señor Senador Couriel es muy difícil, muy competitivo y cerrado para nosotros y, en especial, para América Latina. Diríamos que aparece como una isla en el panorama del mundo y nada de lo que ocurre parece tener la importancia o la presencia de América Latina. Como todos sabemos, en el caso del Uruguay, nuestros antepasados, inmigrantes muy pobres, llegaron prácticamente con una mochila al hombro y dispuestos a trabajar y producir. En este sentido, nos sentimos muy orgullos y pensamos que de esta forma debe darse el esfuerzo de toda América para que a través de la lucha y el trabajo se pueda hacer escuchar en el mundo. Se debe practicar la libertad, la democracia y el respeto a los demás seres humanos. Esto es lo que, en mi opinión, todos entendemos ya que no podemos volver atrás.

Asimismo, nos sentimos congratulados por todos los esfuerzos del Paraguay para procurar estar en el ámbito de las democracias del mundo. Hemos asistido a varias reuniones con parlamentarios paraguayos y sabemos que tienen ese espíritu y sentimiento. Inclusive, hemos sufrido cuando se han dado estas últimas crisis de la democracia paraguaya, pero también hemos visto con satisfacción cómo se reinicia el camino y el sendero de la libertad y de la democracia.

Señor Embajador; estamos sumamente agradecidos por su presencia y esperamos que esta Casa sea considerada por usted como su propia casa. Lo recibiremos siempre, al igual que en el día de hoy, con afecto y respeto.

SEÑOR NOGUES.- Agradezco a los señores Legisladores por el recibimiento, ya que con la sencillez de los uruguayos y la falta de ostentación -que en ocasiones tienen otras personas- realmente nos sentimos en casa. Esta visita para mí ha sido muy útil y he aprendido mucho. Manifiesto esto porque se dice que los uruguayos son grandes oradores y he podido comprobar que eso es cierto. Es un agrado escuchar a los políticos uruguayos por lo conciso y contundentes que son. A medida que surgen las palabras se puede apreciar cómo van evolucionando sus pensamientos; no debemos olvidar que estamos ante un país que cuenta con una gran tradición democrática y cultura cívica. En la historia del Paraguay, cuando nuestros políticos han mirado hacia el Sur, han fijado la vista, fundamentalmente, en el Uruguay. Indudablemente, esto dice mucho y, sin duda, todos los días debemos aprender de ustedes.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 18 y 34 minutos)